



Gabriela Simón (Dir.), Marcela Coll, Laura Raso y Virginia Zuleta

El vocabulario de Roland Barthes

Córdoba

COMUNIC-ARTE

2012

192 páginas

Virginia P. Forace¹

El vocabulario de Roland Barthes: una invitación a la escritura

1. De la obra al texto

La obra es un fragmento de sustancia, ocupa una porción del espacio de los libros (en una biblioteca, por ejemplo). El texto, por su parte, es un campo metodológico. [...] la obra se sostiene en la mano, el texto se sostiene en el lenguaje: sólo existe extraído de un discurso.

Roland Barthes

Un prolongado proyecto realizado entre 2006 y 2010 en la Universidad Nacional de San Juan bajo la dirección de la Dra.

Gabriela Simón ha permitido que *El vocabulario de Roland Barthes* alcance la luz pública. Resultado del firme trabajo de un grupo de investigadores de esa casa de estudios –entre los que se incluyen Marcela Coll, Laura Raso y Virginia Zuleta–, el libro da cuenta de la plena vigencia de la propuesta barthesiana en el campo de la crítica literaria, situación evidenciada en las numerosas reediciones recientemente realizadas por importantes grupos editoriales –como Paidós y Siglo XXI– de sus textos clásicos –*El grado cero de la escritura*, *Mitologías*, entre otros– y de las recopilaciones póstumas de sus

¹ Profesora y Licenciada en Letras (UNMDP). Becaria doctoral de CONICET dirigida por las Dras. María Coira y Rosalía Baltar. Colabora en las cátedras de Teoría y Crítica Literarias II y Taller de

Otras Textualidades en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: virginiaforace@yahoo.com.ar.

trabajos, seminarios y entrevistas, como *El susurro del lenguaje*, *Cómo vivir juntos* o *El grano de la voz*. A su vez, numerosas publicaciones de críticos que analizan su producción han aparecido en los últimos años, entre las que puede contarse *Las semiologías de Roland Barthes* (2010) de la propia Simón.

Paralelamente a este vivo interés en la obra del semiólogo francés, se observa en el campo una tendencia actual por la publicación de diccionarios y vocabularios críticos de los términos teóricos de autores representativos –por ejemplo, el *Nuevo Diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín* (2006) de Pampa Arán, *El vocabulario de Michel Foucault* de Edgardo Castro (2004) o la colección Anáfora de la editorial Atuel, que incluye un vocabulario de Deleuze (2007), Bourdieu (2008), Foucault (2008) y Lacan (2008). Sin embargo, no ha habido intentos serios de realizar un compendio similar de los conceptos más relevantes en el caso de Barthes. Por lo tanto, este *Vocabulario* responde tanto a la actualidad de su reflexión teórica como a lo que podría ser visto como una carencia.

Además, si bien este glosario intenta “contribuir al conocimiento de términos representativos de la teoría barthesiana” (12), no debe confundirse con una simplificación como la que realizaron algunas cuestionables ediciones “para principiantes”; por el contrario, la propuesta de las autoras busca ser fiel al *ethos* Barthes y permitir que la mirada transversal del lector construya el texto.

2. El placer del texto

[...] jamás hace explícitas (jamás define)
las nociones que parecen serle más
necesarias y de las que se sirve siempre.
Roland Barthes

Alguna vez Barthes admitió su falta de claridad al presentar sus conceptos de trabajo, lo que parecía claro para él no lo era para los otros. En *Roland Barthes por Roland Barthes* se refirió a este aspecto como a su escritura “elíptica”, es decir, aquella que omitía las definiciones; agregaríamos también a esta dificultad su escritura fragmentaria, aforística, *al sesgo*. Como sea el caso, Simón y su grupo de trabajo tomaron una sabia decisión editorial a la hora de pensar su *Vocabulario* no como un diccionario, sino como una recopilación de citas:

No se trata de encontrar definiciones para cada término, pues en Barthes hay una permanente renuncia a la vocación ontologizante. Lo que intentamos es más bien diversas maneras de transitar sus textos: hemos recorrido un laberinto que es ese que como lectores tejemos y destejemos según nos enseña el mismo Barthes (14).

El resultado es una serie de entradas con un término rector como “autor”, “doxa” o “legible”, el cual recopila en forma cronológica y con datos bibliográficos citas de los diferentes trabajos de Barthes donde se refirió a ellos. El efecto es doblemente satisfactorio: por lado, tenemos un compendio organizado de fragmentos que generalmente usamos en nuestra producción crítica, los cuales, al estar en sucesión, permiten ver las contradicciones y los reposicionamientos del semiólogo a lo largo de los años; por el otro, no hay intentos de simplificación ni banalización de esos conceptos: es Barthes, de puño y letra, su indagación sobre las palabras expresada en la parodia, la anfibología, el doble sentido, es decir, su sugestiva escritura colmada de figuras del lenguaje a la que volvemos habitualmente no sólo por la operatividad teórica de sus

conceptos, sino por el *placer* que produce su lectura.

3. *El círculo de los fragmentos*

Como le gusta encontrar, escribir comienzos, tiende a multiplicar este placer: es por ellos que escribe fragmentos: mientras más fragmentos escribe, más comienzos y por ende más placeres.
Roland Barthes

De alguna forma, la elección editorial logra rendir homenaje al *ethos* de su escritura: cada entrada recopila y multiplica fragmentos, objeto de deseo de Barthes, pero a su vez introduce pequeñas remisiones internas al *Vocabulario*: “naturalización” conduce a “doxa”, ella a “arrogancia” y ésta a “lo natural”. Favorece que el lector abandone el orden de la sucesión –cadena que ata la escritura según este semiólogo– y trace su propio recorrido de lectura, según intereses, lecciones, ecos. Así, el orden alfabético que organiza los términos funciona, paradójicamente, como garantía de la no imposición de un orden, “pues su escritura es una experiencia de diseminación que dispara, aquí y allá, destellos para pensar problemas, para interrogar textos, para recorrer distintos campos disciplinares y diversos objetos” (14).

Este orden, entonces, una prescripción propia del material escrito, es por ser el más arbitrario el menos perjudicial para la libertad del lector: si hubieran elegido una organización por cadenas semánticas, por relaciones entre términos –mito-mitología-ideología-naturalización...– someterían al lector a su lectura de Barthes, alterando el proceso de significación y reproduciendo a su clausura del sentido. Por el contrario, es el deseo de los colaboradores del proyecto

que cada uno de nosotros creemos nuestra propia constelación de conceptos, nuestra particular cámara de ecos.

4. *La muerte del autor*

El escritor moderno nace a la vez que su texto; no está provisto en absoluto de un ser que preceda o exceda su escritura, no es en absoluto el sujeto cuyo predicado sería el libro; no existe en otro tiempo que el de la enunciación, y todo texto está escrito enteramente *aquí y ahora*.
Roland Barthes

El Vocabulario de Roland Barthes se abre con un breve prólogo de Gabriela Simón; allí expresa las preocupaciones de los miembros del proyecto: no hacer un diccionario, sino señalar un recorrido. Las líneas iniciales no mencionan de Barthes más que su fecha de nacimiento y muerte, y la vigencia de su propuesta teórica. Nada se dice de sus estudios, enfermedades, duelos, debates en el campo intelectual francés; ni siquiera se mencionan las mal definidas “etapas” de su producción.

Así, esta propuesta rehúye justamente a la tendencia biografista tan reprobada por el semiólogo como ingreso a un texto en los estudios literarios. De Barthes no interesan sus tensiones sentimentales, su orientación sexual, su inscripción de clase, ni su muerte absurda; lo que importa es el “legado” de su escritura. Por eso no es un libro para los que buscan algún dato curioso sobre su vida o alguna explicación simplificada de sus conceptos. Aquí Barthes sólo existe en los fragmentos que construyen el vocabulario, no lo hallamos en tanto *autor*, sino sólo en cuanto crítico que vive *aquí y ahora* a través de su escritura.

5. *El susurro del lenguaje*

El susurro es el ruido que produce lo que funciona bien. De ahí se sigue una paradoja: el susurro denota un ruido límite, un ruido imposible, el ruido de lo que, por funcionar a la perfección, no produce ruido [...].

Roland Barthes

Este libro tiene, por lo tanto, varios aciertos: inscribirse en la tendencia actual de producción de vocabularios críticos de autores consagrados; llenar un vacío en el campo de las investigaciones respecto de Roland Barthes, al realizar un compendio de sus términos más relevantes; construirse con citas y no con definiciones, permitiendo revivir el placer de la lectura de la escritura barthesiana; y habilitar un recorrido personal por las entradas,

favoreciendo las remisiones, los ecos, la mirada transversal.

La lectura de este *Vocabulario* se realiza sin ruidos: pasamos de página con un susurro que nos indica que cumple lo que se ha propuesto: “Este vocabulario es de alguna manera la historia de una búsqueda que esperamos que el lector desee continuar” (14). Esta invitación a la indagación personal sobre los fragmentos, lleva implícita otras: retornar a los textos completos del semiólogo, revisitarlos con una mirada renovada y producir nuestros propios textos críticos. Como nos dice Barthes, “Leer es verdaderamente escribir: escribo –o reescribo– el texto que leo, mejor y más lejos de lo que su autor lo ha hecho” (95). La invitación queda hecha: la aceptarán seguramente aquellos que se acerquen a este breve vocabulario.